

UCRANIA: el que



Protesta durante el Euromaidán / Fuente: Emerging Europe



CINE y la PAZ nunca llega

★ DIEGO OLIVAS ARANA

El cine es una ventana para la comprensión del episodio bélico más reciente y predominante de la actualidad. Hacemos un acercamiento a la cultura de paz a través de tres exponentes del cine ucraniano de los últimos años: el documental *Winter on Fire: Ukraine's Fight for Freedom* y los largometrajes de ficción *Donbass* y *Atlantis*.

Cine, historia y guerra

La madrugada del 24 de febrero del 2022 es una fecha que el pueblo ucraniano jamás olvidará. Luces intermitentes en el cielo nocturno, camufladas como relámpagos, iniciaron una destrucción sin precedentes. Misiles disparados por la noche, ciudades bombardeadas en todo el país. Un día después de que la Federación de Rusia negara nuevamente un ataque. Tres días luego de que Vladimir Putin reconociera la independencia de las autoproclamadas Repúblicas Populares de Lugansk y de Donetsk, de la región del Donbás. Dos días posteriores al arribo de las tropas rusas, bordeando y entrando al país en una supuesta “misión de paz”. Ha sido una reacción en cadena. Desde la capital Kiev hasta la enorme Járkov o la sitiada Mariúpol (que hoy está prácticamente en ruinas), todo el país se encuentra en guerra. Rusia y Ucrania han mantenido una relación intensa durante siglos, y si miramos atrás, la invasión que hoy es el foco del mundo es la consolidación de una guerra que ya lleva ocho años sin tregua: desde el fatídico 2014, año de la Revolución de la Dignidad, la anexión rusa de Crimea y el inicio de la guerra del Donbás. La invasión ha desencadenado la muerte de miles de soldados y civiles, así como la más grande crisis de refugiados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, con más de cuatro millones de personas que han abandonado su país. Y, mientras escribo estas palabras, el horror persiste.

Desde su concepción, el cine nos ha servido para representar y reflexionar sobre nuestra historia. En la teoría del cine encontramos detalladas aproximaciones a lo que entraña ese postulado: ¿qué hace a una película representativa de un periodo histórico determinado? Y si lo aterrizamos en el cine bélico: ¿qué hace, por ejemplo, que *Apocalypse Now* (1979)

sea un agudo retrato de la guerra de Vietnam o *La lista de Schindler* (*Schindler's List*, 1993) un honesto relato sobre la Segunda Guerra Mundial?

Un repaso sucinto por los estudios de la representación en el cine nos conduce al teórico del cine e historiador francés Pierre Sorlin (1985), quien proponía que una película representa al mundo: sus espacios, su mentalidad, sus personajes, no como realmente es, sino como se le considera en aquel periodo de tiempo determinado, desde la perspectiva del director de turno. El cine, entonces, nos otorga una versión “editada” de la sociedad. Posteriormente, el italiano Francesco Casetti desarrollaría ampliamente estas ideas, afirmando que, más que la representación de una sociedad, el cine representa aquello que la sociedad considera la realidad, la imagen o idea con la que la contempla. Casetti (1994) escribe:

En efecto, un filme no es nunca un duplicado de la realidad; por el contrario, solo representa algunos fragmentos seleccionados, los carga de sentido, los hace funcionales dentro de una historia o de una tesis y los reúne en una nueva unidad. En definitiva, el cine transcribe la realidad, y lo hace con instrumentos propios; el corte y la ejemplificación, el énfasis y la recomposición. (p. 149)

Podemos decir que la representación en el cine sucede cuando una película funciona como un testigo de una ciudad o de la vida de un personaje. Cuando nos sugiere el sendero de un pensamiento, sus perspectivas e ideas, los cuales siempre se hallan anclados a una época. Y, dentro de esa visión de la representación del cine, toca observar la guerra y la paz en el séptimo arte. ¿Cómo dialogan los retratos fílmicos de las guerras en Ucrania con el ejercicio de memoria y la responsabilidad de la guerra?



Winter on Fire: Ukraine's Fight for Freedom (Evgeny Afineevsky, 2015)

Es un documental que nos habla de uno de los momentos más poderosos de la historia reciente de Ucrania, el Euromaidán, el cual sucedió entre noviembre del 2013 y febrero del 2014. Fue nominada al Óscar por mejor documental en el 2016.

Algo de contexto: el Euromaidán es como se le conoce a la serie de protestas en la plaza de armas de la capital Kiev, que comenzaron como disturbios y manifestaciones de estudiantes en contra del gobierno de Víktor Yanukóvich, un prorruso corrupto que en ese momento había rechazado la oportunidad de Ucrania de establecer una relación más oficial y cercana con la Unión Europea a través de un



Fuente: IMDb

acuerdo de asociación. La ola de protestas con espíritu patriótico y europeísta fue respondida con una brutal represión policial y con leyes nuevas que prácticamente eliminaban la libre expresión, el derecho a protestar y los derechos humanos. Pronto se unió gente de todas partes, hastiados del gobierno, y las protestas se convirtieron en una batalla donde perdieron la vida un gran número de civiles, pero el pueblo prevaleció; Yanukóvich terminó renunciando y pidiendo asilo a Putin en Rusia. Un nuevo ciclo empezó para Ucrania (aunque al mismo tiempo sucedían los acontecimientos mencionados de Crimea y Donbás, al otro lado del país). Este desenlace del Euromaidán fue conocido como la Revolución de la Dignidad.

El documental cuenta con una variedad de material de archivo:

Foto:
Atlantis

escenas tristes y sangrientas, momentos cumbre de la movilización ciudadana, planos cenitales fantásticos de la multitud avanzando sobre los policías. Entrevistas con muchos de los organizadores de las marchas. Este aspecto ya es suficiente para hacerlo recomendable, pues nos da una impresión más intensa y poderosa de este capítulo en la historia de Ucrania. Conocemos más la forma de pensar de la juventud ucraniana. Uno de los entrevistados es un niño de 12 años que termina involucrándose a fondo y marchando por su país; sus palabras nos muestran una visión honesta y potente de lo que se está viviendo.

Ciertamente, se trata de un documental que contiene gran fuerza y momentos muy conmovedores e

inspiradores, pero pudo haber abarcado más. El poco contexto es perceptible; podría hablarse más del presidente ucraniano o de la influencia de la Rusia de Putin en la problemática. Asimismo, se limita a mostrarnos una sola perspectiva: el lado de los ucranianos europeístas, los organizadores y seguidores del Euromaidán. Se siente la ausencia de la voz de la población prorrusa, que prefería continuar con el acercamiento a la Federación de Rusia y alejarse más y más de Europa. Si bien la mayoría apoyaba la postura que favorecía a la Unión Europea, los prorrusos no formaban una población escasa. Sin embargo, al final un documental es, a su vez, una obra con un mensaje y tiene el derecho de tomar una posición. Pero presentar ambos lados del problema



Fuente: IMDb

podría haber fortalecido ese mensaje.

Otro aspecto esencial que fue ignorado en el documental es la presencia en las protestas de los grupos de ultraderecha ucranianos; los neonazis del país fueron parte de la oposición al gobierno. Esto está confirmado e incluso fueron muchos de los instigadores de disturbios y violencia. Con esto no intento sugerir que el actual gobierno ucraniano es neonazi —una aseveración que es parte de la narrativa de la propaganda rusa—, pero es importante mencionarlo.

Pese a tales observaciones, *Winter on Fire* es un documental valioso que destaca especialmente por su aporte visual para los registros históricos. Además, con la actual coyuntura, su visionado contribuye a un entendimiento mayor de la situación de este país tan complejo.

Donbass (Донбас, Sergei Loznitsa, 2018)

Posiblemente la más lograda de estas tres películas, *Donbass*, es un mosaico mordaz, crítico y satírico de la guerra del Donbás. En esa región al este de Ucrania, se enfrentan desde el 2014 hasta el día de hoy las fuerzas militares del país contra los separatistas prorrusos apoyados por el gobierno de Putin. Loznitsa ganó el premio *Un certain regard* como mejor director en el Festival Internacional de Cine de Cannes del 2018.

La película no tiene protagonistas. Está dividida en trece segmentos o capítulos, que narran situaciones diarias de la gente que vive en la autoproclamada República Popular de Donetsk, una de las zonas en conflicto en el Donbás. Este es un enfrentamiento armado que lleva años de fondo, debido a que Rusia brinda apoyo financiero y militar al movimiento separatista. Se ha caracterizado por la desmedida

Foto:
Donbass

propaganda: un lugar donde las noticias falsas son el pan de cada día y la gente parece vivir y aceptar abiertamente las mentiras. Aquel es el enfoque de Loznitsa a través de todos los segmentos de la película, los cuales están conectados solo por un personaje que conduce la narración al siguiente, pasando la antorcha de historia en historia. Cada segmento está basado en incidentes reales documentados en el territorio, muchos de ellos descubiertos en videos de YouTube de aficionados. Entre estos capítulos destacan los que comentaremos a continuación.

La primera secuencia establece el tono de la película estupendamente. Empieza con una mujer mayor (Tamara Yatsenko) conversando con otras mientras están siendo maquilladas dentro de un tráiler. De inmediato pensamos que son actrices y las están preparando para la filmación de una película o su participación en un programa

televisivo, pero no. Pronto salen del vehículo y empieza la grabación. Tienen de fondo una escenificación de las ruinas de un edificio bombardeado; llega un director que les da instrucciones sobre las mentiras que deben repetir. Se trata de un reportaje, un hecho “real”, donde tienen que dar su testimonio como ciudadanas, manifestar su conmoción y sufrimiento, además de culpar al bando enemigo, los ucranianos “fascistas”. Tan sorprendente como hilarante, la escena nos expone, teñida de un crudo humor negro, una representación literal de las *fake news*.

También encontramos el que es sin duda el momento más tragicómico de *Donbass*, un segmento donde un hombre llamado Semyon (Alexander Zamuraev) se acerca a un cuartel separatista a recuperar su *jeep* robado, recientemente encontrado por los soldados. Habla con

el comandante (Valeriu Andriuta) en su despacho y reclama su automóvil, seguro de que solo se trata de un papeleo, pero, para su total asombro, descubre que los militares pretenden quedarse con el vehículo. De hecho, el comandante le entrega un documento donde se confirma que Semyon está donándolo y le exige firmarlo. Este se niega, le dice que necesita el *jeep*; el comandante se enerva y lo acusa de estar del lado de los “fascistas”. Semyon le informa que él no tiene ninguna afiliación política, que es empresario y necesita su transporte para viajar a ver a su hija. El comandante acaba castigándolo con una multa exorbitante por no querer ceder su carro. Un confundido Semyon es conducido a una sala contigua llena de hombres desesperados que se han negado a ceder sus vehículos y ahora están haciendo mil llamadas telefónicas para

WINTER ON FIRE ES UN DOCUMENTAL VALIOSO QUE DESTACA ESPECIALMENTE POR SU APOORTE VISUAL PARA LOS REGISTROS HISTÓRICOS.

prestarse el dinero de la multa y poder salir de ahí. Una pesadilla cómica kafkiana donde nada sale bien y uno no sabe si reír o llorar.

A continuación, el segmento más violento y difícil de ver de la película, donde nos presentan a un soldado del otro bando (Valeriy Antonyuk), que es capturado por las fuerzas separatistas y acusado de pertenecer a un “escuadrón

Foto:
Winter on Fire: Ukraine's Fight for Freedom



de exterminio” ucraniano. El hombre, cabizbajo y en silencio, es atado a un poste en la calle, y los soldados azuzan a los transeúntes para que lo ridiculicen e insulten. El prisionero es terriblemente golpeado y humillado por una turba de civiles. La situación llega a un punto de no retorno cuando todos lo insultan, le escupen, lo patean y golpean. Hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, todos lo agreden hasta que los soldados deciden llevarse a su cautivo, dejando un charco de sangre en el pavimento. El resto de segmentos va oscilando entre lo oscuro e irrisorio hasta culminar en círculo, regresando a la primera historia con un desenlace tan triste como inquietante.

Donbass bebe de algunos clásicos del cine eslavo como la antibélica rusa *Ven y mira (Idi smotri)*, (1985) por la cinematografía, o la sarcástica polaca *Miś* (1981) por su uso de la comedia para criticar con agudeza una guerra o un gobierno. La mayoría de los segmentos están realizados en una sola toma y poseen una apariencia falsa, cual *mockumentary*, como si alguien —nosotros— estuviera grabando esas escenas de la vida diaria para un documental o reportaje.

Foto:
Donbass

Algo notable es la falta de contexto geopolítico con relación a la guerra del Donbás, pues en ningún momento se explica por qué se está peleando o quién es quién entre los soldados. Puede hacerse difícil de entender para espectadores muy ajenos a este conflicto o parte del mundo. Sin embargo, y como se mencionó al inicio, ello parece a propósito: el *casus belli* no importa mientras entendamos que se trata de un mundo donde la moral no existe y la verdad no vale nada.

La película de Loznitsa nos deja algo claro: una guerra en la modernidad, es decir, en nuestros tiempos de *smartphones*, redes sociales y posverdad, tiene a la propaganda como un pilar. En *Donbass* vemos a las personas vivir en condiciones tan peligrosas como miserables, llamándolo paz. Las vemos habituarse a un odio cimentado en noticias falsas y llamarle a eso patriotismo. Los militares, políticos y ciudadanos, todos guardan imperfecciones que no pocas veces rayan en la villanía. Un ejemplo de cómo la propaganda de odio y la corrupción endémica acaban transformando a la sociedad. *Donbass* es una obra sombría y satírica que

nos muestra el absurdo de la guerra y, al mismo tiempo, grita desesperada por un cambio.

Atlantis (Атлантида, Valentyn Vasyanovych, 2019)

El tercer y último largometraje que observamos parte también del conflicto entre Ucrania y Rusia iniciado en el Donbás, pero hace un salto hacia el futuro, uno muy desolador. *Atlantis* nos propone una distopía posapocalíptica situada en el 2025, un año después del fin de la guerra entre ambos países. Fue ganadora del premio a la mejor película en la sección *Horizontes* del Festival Internacional de Cine de Venecia del 2019.

La trama gira en torno a Serhiy (Andriy Rymaruk), un exsoldado que sufre de trastorno de estrés postraumático. Junto a su amigo Ivan (Vasyl Antoniak), otro veterano traumatizado, trata de salir adelante en una sociedad que los odia por haber luchado en el evento que devastó toda la región del Donbás. Ambos trabajan y sobreviven de forma solitaria: solo conversan entre ellos, y siguen vistiendo uniforme militar y entrenando como si la



Fuente: IMDb

guerra no hubiera terminado. Una noche en el trabajo, Ivan se suicida lanzándose a un horno de fundición. La fábrica cierra y Serhiy encuentra un trabajo nuevo como conductor de un camión que distribuye agua a todas las zonas contaminadas por la guerra. Vemos a Serhiy continuar su labor en soledad hasta que entabla amistad con Katya (Liudmyla Bileka), una joven activista, antes arqueóloga, miembro de la organización Black Tulip, que busca exhumar e identificar a los cadáveres desaparecidos durante la guerra. La mirada esperanzadora de Katya, quien cree que es posible sanar las heridas y restaurar la paz en su país, conmueve a Serhiy y lo convence de unirse a la organización. Tras salvar de una mina a Ketrin (Lily Hyde), otra activista de una ONG medioambiental, a Serhiy se le ofrece la posibilidad de dejar Ucrania y migrar a otro país para quizá reiniciar su vida, pero decide quedarse trabajando con Katya. La película termina con ambos abrazándose e iniciando una relación amorosa en la que probablemente encuentren apoyo y fuerza para reconstruir una sociedad destruida.

Atlantis es interesante por su mirada original —y premonitoria— en torno a la historia en la que se basa, saltando a un futuro orwelliano, oscuro y aparentemente sin esperanza, con matices de clásicos distópicos como *THX 1138* (1971), *Blade Runner* (1982) o *Akira* (1988). El ritmo lento de la historia nos permite detenernos en Serhiy y sus pensamientos, sin dejar de lado una apuesta estilística. Algunas de las escenas más relevantes están rodadas con una cámara térmica, haciendo una referencia constante a la guerra, además de la tecnología y el futuro decadente. Vemos a través de la visión infrarroja de esta cámara al inicio de la historia, en una escena de un

asesinato de un francotirador capturado; y al final, con el abrazo y encuentro amoroso entre los protagonistas.

Un detalle esencial es que el reparto está conformado por veteranos, voluntarios y soldados reales. Aquí no hay actores o actrices. Rymaruk fue un militar que luchó en el Donbás y ahora es un activista antiguerra, mientras que Bileka es una paramédica que estuvo en la guerra y sufre de estrés posttraumático. Su participación también nos dice mucho de la potencia de la película, que toma un rol más cercano y directo con la realidad al darles voz y oportunidad a estas personas para que dialoguen con sus experiencias traumáticas, acaso muy similares a las de la ficción.

A diferencia de *Donbass*, aquí el mensaje de esperanza por una reconciliación está más presente. Desde los mismos discursos de los protagonistas hasta los eventos que suceden durante la diégesis, se nos intenta decir que es posible un renacimiento una vez pasado el infierno. Un ejemplo interesante es la conversación entre Serhiy y la activista medioambiental, quien se dedica a estudiar el impacto de la guerra en una tierra inhabitable y con agua contaminada. Podríamos inferir que la película tácitamente afirma el uso de armas nucleares al final de la guerra. Ella le dice: “Has tardado diez años en limpiar este territorio del veneno de la propaganda y los mitos soviéticos, pero ahora tienes que limpiar el agua y la tierra... Eso llevará décadas o incluso cientos de años” (Vasyanovych, 2019). Como Katya o el mismo Serhiy, son personajes presentados en un escenario triste y en ruinas, pero no pierden la esperanza de sanar en diferentes niveles, recuperarse como sociedad tras la invasión de la propaganda que envenenó la mente y el corazón de la gente, además de recuperarse como espacio al contemplar la posibilidad de

reparación y reconstrucción de la tierra. No importa cuánto tiempo o esfuerzo cueste, ha de suceder, susurra *Atlantis*.

Memoria y reconciliación en el cine de Ucrania

Hemos recorrido brevemente el entramado de *Winter on Fire*, *Donbass* y *Atlantis*. Tres películas que nos hablan de un conflicto armado y la crisis de un país que este año atraviesa su peor etapa. Si bien se trata de obras muy disímiles que comparten el mismo tema de fondo, en todas vemos algo peculiar y muy relevante: tienen una mirada, una posición o perspectiva antibélica. Una muestra cómo se originaron las protestas del Euromaidán; la otra retrata la vida durante la guerra en el Donbás; y la última, el paisaje aciago de la posguerra. Los tres directores han proyectado en sus películas la insistencia en el ejercicio de la memoria, en el entendimiento de las razones (*Winter on Fire* y *Donbass*) y en la precaución ante las secuelas (*Atlantis*). La representación de la realidad, de la guerra, en estas películas es ciertamente como proponen las ideas de Sorlin o Casetti: nos hablan de la mirada y las inquietudes de los cineastas. Lo más curioso quizá, en este caso, es que no se trata de una representación de un pasado muy lejano. Es una guerra actual; las películas van de la mano con la historia contemporánea, con los acontecimientos del día de hoy. Ellas, películas del cine ucraniano que nos hablan del horror de la guerra, pugnan por la transmisión de una realidad y por la reconciliación. El cine como vehículo visual y narrativo de la paz. ◻

Referencias

Casetti, F. (1994). *Teorías del cine*. Cátedra.

Sorlin, P. (1985). *Sociología del cine. La apertura para la historia del mañana* (J. J. Utrilla, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Vasyanovych, V. (2019). *Atlantis* [Película]. Garmata Film Production; Limelite; Ukrainian State Film Agency.